

FRANCISCO CABRERO, POETA DE LA ESENCIA ARQUITECTÓNICA

“La arquitectura bien hecha está fuera de discusión, pero es muy difícil”

Paloma Barreiro

Francisco de Asís Cabrero (Santander, 4 de octubre de 1912) es un arquitecto esencial y, como Antonio Machado, es, “en el buen sentido de la palabra, bueno”... En 1990 recibía la Medalla de Oro de la Arquitectura, junto a Oriol Bohigas, coronando una carrera silenciosa pero fulgurante, basada en la creatividad, el rigor, la honestidad, la generosidad y la sencillez, palabras que caben en un solo hombre y que él –tan despegado de sí mismo– parece ignorar. La Casa Sindical habría bastado para consagrarle; pero ahí están también, confirmando su talla y completando su gran trilogía, el Edificio Arriba y el Pabellón de Cristal de la Casa de Campo, ejemplo de simplicidad, perfección, “sequedad” formal y monumentalidad plástica, como ha dicho acertadamente Antón Capitel.

La entrevista, realizada en dos largas sesiones en el estudio del arquitecto, es el repaso a una vida “llena de aventura y de conocimiento”. La casa madrileña de Francisco Cabrero, en Puerta de Hierro, es, en cierto modo, su espejo. Su línea pura, su funcionalidad y su pureza formal recuerdan la arquitectura tradicional japonesa: “Eso dicen: que esta casa es muy japonesa... El misticismo de la madera... Los japoneses dicen que la madera tiene mucho espíritu.” Espacios amplios, luminosos; vigas de hierro pintadas de rojo, en contraste con el tono de la madera; naturalidad, desnudez y, como resumen, una sobria elegancia... Francisco Cabrero es un apasionado de los oficios, tan importantes para una buena arquitectura, y recuerda el interés que este tema despertó entre los arquitectos europeos de los años 20 y 30, siguiendo el camino iniciado por la Bauhaus... “La arquitectura es un arte que busca la belleza en la utilidad, una herramienta, mientras que la pintura es plenamente artística –el arte por el arte–. Un teórico chino dice: “Muestra tu corazón sin reserva y tu pincel será inspirado. Sí, esa es la actitud que hay que tener en la arquitectura... La arquitectura bien hecha está fuera de discusión. No polemiza con nadie. El creador tiene que centrarse... La arquitectura es muy difícil. Todo es muy difícil...”

La saga

La historia familiar ha marcado profundamente a este hombre tranquilo y hogareño. En la rama paterna prevalecía el instinto artístico; y en la rama materna de los Torres Quevedo, el sedimento de la gran ingeniería vizcaína del XIX: “Mi padre –a quien Ramón Gómez de la Serna definió como ‘pombiano y misterioso’– pintaba muy bien, era un gran aficionado. Vivió en París, conoció a Picasso, a Zuloaga, a Toulouse Lautrec, cuya tertulia frecuentaba... Yo mismo me matriculé en la Academia de Bellas Artes y acudía a la academia del pintor Gerardo Alvear, pero acabé optando por la arquitectura. Y uniendo ambas artes, porque también he pintado algunas cosas, puedo decir que la arquitectura me ha servido para hacer una pintura ordenada... Llegué incluso a exponer en Macarrón. De todos los pintores, el que más me interesa es Goya. En la familia no ha habido escritores. Mi madre escribía muy bien y nos enseñó a todos; pero a mí se me da muy mal escribir... En Santander, mis hermanos y yo tocábamos juntos –quintetos, tríos–. Yo tocaba el

violoncello –todavía lo conservo– y tuve de profesor a Dersch, que tocaba en la orquesta del Teatro Pereda... Pero cualquier arte exige una dedicación absoluta y tuve que dejarlo, aunque me sigue gustando mucho la música, sobre todo Beethoven.. Volviendo a la pintura, siempre he pensado que Picasso fue nefasto porque introdujo el mercantilismo en el arte. Un día fui con mi padre a ver a Gutiérrez Solana, que vivía en una casa destartada a las afueras de Madrid. Al entrar en la vivienda, Solana nos dijo que Picasso le había robado la figura del caballo que aparece en el ‘Guernica’...”

El magisterio de José Antonio Coderch

De su infancia y adolescencia en Santander recuerda, además de aquellas sesiones musicales, el Paseo de Pereda, “una síntesis de la ciudad”. Ya en Madrid, la nostalgia de Santander ha sido una constante en su vida... Francisco Cabrero pertenece a la primera generación de arquitectos de la postguerra, una generación en gran parte autodidacta, que tuvo que enfrentarse al aislamiento y a la escasez de materiales: “Ingresé en la Escuela Superior de Arquitectura en 1934 y, tras el paréntesis de la guerra civil, me gradué en 1942. Mis compañeros de promoción fueron Bastarreche, Peña y Peña, Mirones, De Miguel, Fisac, Ruperto Sánchez, Faquineto, Alustiza, Carbonell, Rebollo, Garrido, Fernández del Amo y Rodríguez Losada. Me apasionaban, sobre todo, los ‘proyectos’, y, al cabo de los años, he vuelto a ese tema como profesor de Proyectos en la Escuela de Arquitectura...”

Independiente e intuitivo, Francisco Cabrero no reconoce a ninguno de sus profesores como auténtico maestro; pero subraya, con insistencia, la influencia de su íntimo amigo José Antonio Coderch: “Se ha dicho poco de mi amistad con Coderch. La verdad es que me influyó muchísimo. Aburto, Coderch y yo mismo nos pasábamos juntos todo el día, metidos en una pequeña habitación y hablando sin parar de arquitectura. Claro que éramos todos solteros... Puedo decir que mi gran maestro fue Coderch, aunque su arquitectura sea muy diferente de la mía; pero él fue el primero que empezó a viajar. Era muy abierto y nos hablaba de la arquitectura italiana; y todos los de mi generación le seguimos. Coderch trabajó conmigo durante algunos años en la Obra Sindical del Hogar.”

Coderch trató de insertar los factores nacionales y regionales

en la creación y desarrollo de la arquitectura moderna, "con más racionalidad que pintoresquismo, con más voluntad de imagen que de efecto"; en 1949, los arquitectos italianos Gio Ponti y Alberto Sartoris, que se encontraban en Barcelona como invitados a la V Asamblea Nacional de Arquitectura, quedaron "deslumbrados" con unas fotografías de la casa Garriga Nogués, realizada dos años antes por Coderch y Valls en Sitges...

El impacto del racionalismo italiano

La personalidad de Francisco Cabrero empezó a perfilarse con fuerza: "Yo aposté decididamente por el movimiento moderno; tuve una formación autodidacta, me interesó mucho la arquitectura racionalista de la Ciudad Universitaria madrileña, la arquitectura de Pascual Bravo, de Luis Lacasa... Por cierto que con Luis Lacasa, que estaba exiliado, coincidí en Moscú en 1958, con motivo del Congreso Internacional de Arquitectura; los españoles que asistimos al congreso nos reunimos y brindamos por España... A lo largo de mi vida conocí a grandes arquitectos internacionales. Visité a Le Corbusier, a Mies van der Rohe, a Frank Lloyd Wright. Y tuve como huésped, en mi casa de

Madrid, a Alvar Aalto: un día, me llamó Carlos de Miguel desde el COAM para pedirme que acompañara a Alvar Aalto y a su mujer en su visita a Madrid. Aalto vino a mi casa y le llevé a visitar los frescos de Goya en la ermita de San Antonio de la Florida, y después a una casa donde daban toda clase de vinos, por los que Aalto sentía verdadera pasión. Siempre he admirado la limpieza de líneas y, sobre todo, la sencillez, de su arquitectura..."

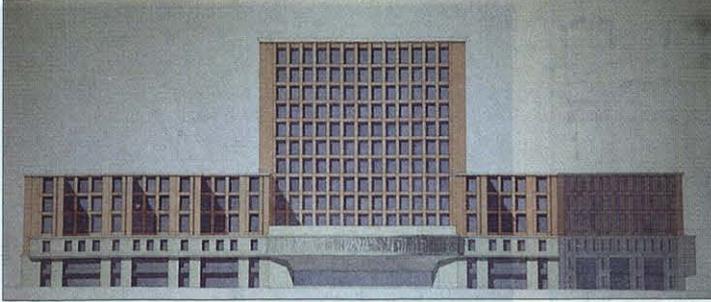
La Casa Sindical, primer gran reto

La primera obra que hizo Francisco Cabrero fue el grupo de viviendas económicas "Virgen del Castañar", en Béjar (1941); pero la consagración llegaría en 1949 al ganar el concurso para el edificio de la Casa Sindical, en el Paseo del Prado de Madrid: "Inicialmente pensé hacer el proyecto con Rafael de Aburto, pero al final me presenté en solitario. De los proyectos presentados, yo destacaría el de José Antonio Corrales y Luis Cabrera Sánchez. También me gustó el de José Antonio Coderch y Manuel Valls... En el proyecto de la Casa Sindical influyó un recuerdo mío, de cuando era estudiante en Madrid: yo iba a una

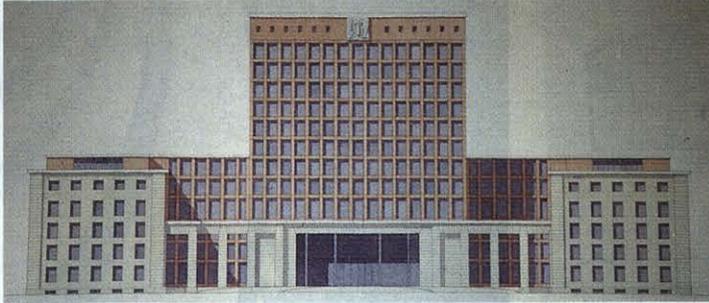


ALFONSO SERRANO

La "Casa Sindical".

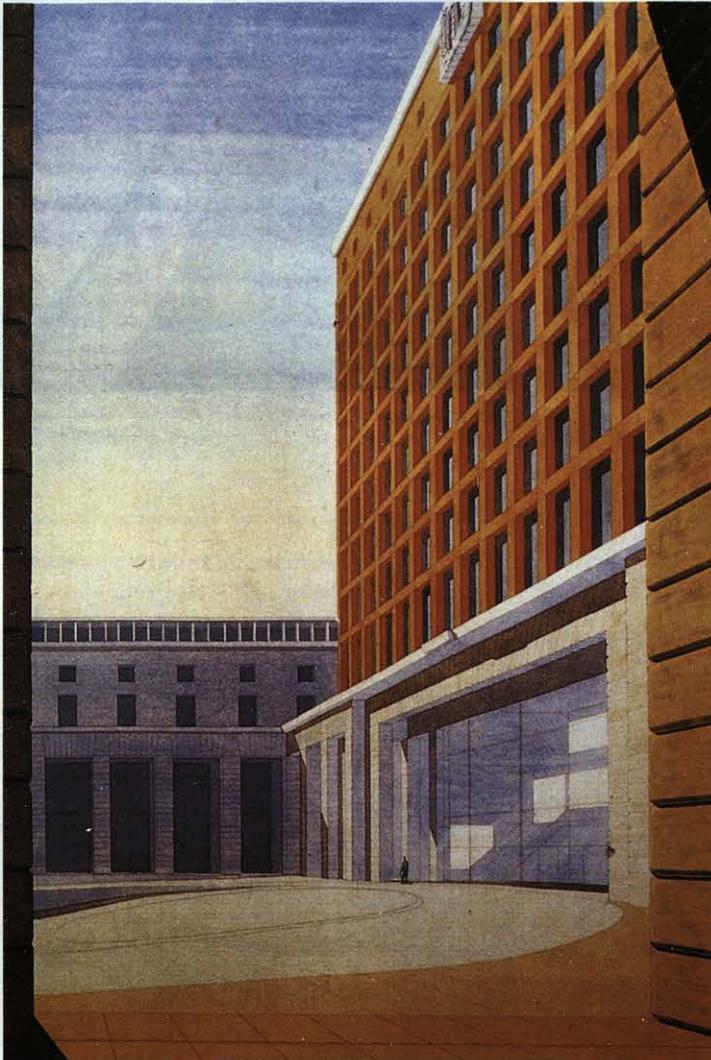


Fachada posterior. Concurso.



Fachada principal. Concurso.

Perspectiva de concurso.



academia que estaba en el último tramo de la Gran Vía y desde allí veía, enfrente, en la misma manzana del Cine Azul, una casa de ladrillo que estaba muy bien hecha, muy sencilla, muy moderna, muy ordenada...”

Se ha dicho, con razón, que la Casa Sindical —un edificio que exhala una profunda tensión expresionista— es la mejor obra de la arquitectura española de los años 40. En la “memoria” se daban las claves: “Ordenación modular con dos objetivos: economía constructiva (por la disciplina en planos y obras) y ritmo estético; oficinas individuales y colectivas, archivos, salas de reuniones y espacios del público..., la situación de las distintas dependencias y su relación, constituyen la arquitectura orgánica que se necesita, mandos centrales en planta principal sobre el eje de simetría del edificio ejercen sus funciones directamente sobre cualquier punto del mismo..., representativo acceso principal, aparcamientos subterráneos, vía transversal de servicios y transportes, triple circulación vertical, horizontales reducidas al mínimo de longitud; disposición de planta abierta eliminando patios interiores... El tener por frente al edificio del Museo del Prado crea un problema. La actualidad se mueve en una plástica arquitectónica muy diferente a la de los tiempos de Villanueva. Las nuevas posibilidades y necesidades han hecho evolucionar la arquitectura... El que dos edificios respondan a sus épocas de construcción diferentes no quiere decir que no pueda existir continuidad entre ellos. Pueden no repetirse formas pero seguir los mismos conceptos de proporción, orden, juego de masas que son lo que verdaderamente consigue ese encaje en el ambiente...”

En una palabra, se trataba de “reflejar las necesidades funcionales del edificio trascendiendo del espacio interior a su expresión volumétrica externa”, buscando la sinceridad de volúmenes, el equilibrio de masas, la simplicidad de formas, la proporción, el orden geométrico. Francisco Cabrero proyectó unas fachadas de sólido basamento de granito, sobre el que descansa el gran cuerpo central de fábrica de ladrillo, verdadero dominador del conjunto; y remató el edificio con piedra blanca de Colmenar.

En ese edificio emblemático, Francisco Cabrero optó por un compromiso radical con la modernidad, que bebía en las fuentes del racionalismo europeo —en especial el italiano— de los años 30, cuyos valores coincidían con las raíces más profundas de la tradición arquitectónica española, con El Escorial como referencia mayor: “El Escorial ha sido para mí una fuente de inspiración. En esa obra se dieron los tres ingredientes necesarios para una buena arquitectura: un buen promotor o propietario, un buen constructor y un buen arquitecto. Es muy significativo que, al mismo tiempo que en España se levantaba El Escorial, los franceses estaban haciendo fantasías barrocas. Hay una anécdota muy expresiva: un día, Juan de Herrera le enseñó a Felipe II una bóveda plana, como alarde de estereotomía y contraria a lo que debe ser una bóveda curva, y el rey le advirtió: ‘Juan de Herrera, Juan de Herrera, ¡que de aquí se va la horca...!’.”

Antón Capitel valora en la Casa Sindical “el modo en que se logra una idea de monumentalidad de gran pureza, preparada tanto para la gran escala urbana del Paseo como para la inmediata de su gran frente, y servidas ambas cuestiones con la regularidad, la pureza formal y la simetría, a pesar de tener que insertarse en un terreno irregular de la ciudad vieja. Cabrero da prueba de gran instinto al aceptar las dos cuestiones a la vez, tanto la regularidad aparente como la real irregularidad, resolviéndolas sin dificultades finales..., valor figurativo que se da a los materiales, con cualidades gráficas y colorísticas muy señaladas al servicio del significado arquitectónico de los elementos que forman y de su plástica...” Para Juan Daniel Fullaondo, la Casa Sindical es la obra cumbre de los años 40, “donde prevalecerá el frío, dramático, pitagorismo de Cabrero”, su temperamento “creador, sosegado, hermético, endurecido, cerradamente nostálgico...”

El viaje como conocimiento

Aquel primer reto le obligó a Francisco Cabrero a una profunda revisión de la historia de la arquitectura: "Comprendí que tenía que estudiarla desde sus comienzos, siguiendo paso a paso su evolución hasta desembocar en la arquitectura contemporánea... De Italia me fascinó su racionalismo, extremadamente lógico: azoteas cúbicas, grandes ventanales y grandes 'loggias'. Cuando uno ve la historia hacia atrás, es cuando se plantea una historia hacia adelante. Entre 1944 y 1946 me puse a estudiar la historia de la Arquitectura. Mis suegros tenían una finca en Aragón, con una gran biblioteca en el salón de la capilla. Y empecé a viajar: primero, por Europa; después, por África, América, Asia... Crucé Siberia en avión, siguiendo la ruta del Transiberiano, me detuve en las ciudades de Irkutsk y Tomsk, y recorrí también África de norte a sur, buscando y estudiando la evolución de la arquitectura en el sentido de su función y de los materiales que utiliza, para detenerme en lo que más me interesa, que es la arquitectura moderna e incluso estudié la arquitectura sudafricana, que sólo es la de los blancos, ya que los negros viven hacinados en miserables casuchas... Algunos viajes fueron duros, incómodos. Yo solía ir ligero de equipaje, con una mochila, y tomaba apuntes de todo lo que iba viendo. En los Cuatro libros de Arquitectura (publicados por la Fundación COAM en 1992) voy estudiando la evolución de la arquitectura, desde los primitivos pueblos de agricultores y pescadores hasta hoy. La adecuación de la arquitectura a la vida del hombre es, para mí, esencial... No soy historiador ni escritor, pero me decidí a escribir estos cuatro libros porque sentía la necesidad de explicar la evolución de la Arquitectura de una manera funcional y positiva, adaptándose a las necesidades de cada cultura y de cada momento, resumiendo las experiencias de mis viajes por todo el mundo. Mi viaje a Italia fue decisivo. Yo tenía un tío carnal, Torres-Quevedo, que trabajaba en la Embajada de Roma, y me animé a ir. Italia vivía un momento muy bueno. En 1941-42 estuve en Milán y visité el estudio del pintor Giorgio De Chirico (incluso tengo un cuadro de él); conocí el estudio de Adalberto Libera, en Roma, y estuve con Gio Ponti en la Oficina Técnica de la ciudad. Luego, en 1950, me fui a Zurich y visité al arquitecto Max Bill, que había escrito un libro sobre la prefabricación. Con él recorrí Suiza... La arquitectura que estaban haciendo los italianos, aterrazada, blanca, era muy moderna. En Roma sufrí dos bombardeos de la Segunda Guerra Mundial. A Terragni no le pude conocer porque estaba en el frente, pero vi su obra. Estudié la arquitectura de la Bauhaus, las obras de Le Corbusier y de Wright... Parece indudable que así como en la arquitectura de la Antigüedad, de Roma y del Medioevo se perciben claramente definidos los términos de espacio, tiempo y estilo, a partir del Renacimiento aparecen anomalías de mayor o menor discontinuidad artística e incluso contradicción sistemática, productoras de trastornos que marcan época... El alma de la crisis está definida por tres maneras fundamentales de actuar: 1.º) una actitud de rompimiento frente a los antecesores cánones; 2.º) el giro sistemático dirigido a ensalzar formas ajenas o muy arcanas, y 3.º) la alteración sofista como sistema promotor..." (Del 1 al 21 de abril de 1992, con motivo de la presentación de los "Cuatro Libros de la Arquitectura", editados por la Fundación COAM, se expusieron óleos, acuarelas, dibujos en color, planos y fotografías de sus más importantes proyectos...)

Edificio Arriba: la obra favorita

Cuando se le pregunta a Francisco Cabrero por su obra favorita, responde de manera rotunda: "La obra de la que estoy más satisfecho es el Edificio Arriba (1961-1962). Por cierto, que a los de Falange, que me la encargaron, no les gustó y cuando la terminé me dijeron que colocara alguna celosía en las ventanas, algún símbolo concreto, y me amargarón el verano, pero yo resistí, no hice nada, ellos se olvidaron del tema y después la crítica elogió la obra. Debo reconocer que, a pesar de todo, me

dieron libertad para hacer ese edificio —más que en la Casa Sindical— y además conté con medios como el hierro. En el Edificio Arriba, me influyó la obra de Mies van der Rohe, cuya obra conocí en América."

Esta obra —definida por Antón Capitel, de manera muy gráfica— como "una estrecha pastilla, casi una fachada profunda, un telón urbano", vuelve a subrayar la profunda sabiduría de Francisco Cabrero a la hora de valorar el entorno urbano, ordenándolo visualmente: "La pregnancia de su composición quedó acentuada por el color, en el que el ladrillo forma un fondo rosado para el rojo intenso de la estructura, acentuando así el tono de la obra de fábrica y dando a lo cromático un valor propio, no convencional..."

Al compararla con la Casa Sindical, Gabriel Ruiz Cabrero matiza: "En Sindicatos, el cubo de ladrillo, con su retícula de ventanas cuadradas, es el tema central. Su volumen se disfruta en escorzos varios desde los distintos tramos de la Castellana y calles próximas; pero el arquitecto, consciente de la fachada principal al Prado, la enfatiza llevando las ventanas hasta la esquina y cegando la primera crujía de los laterales... La lámina del Arriba, con sus laterales ciegos, es heredera de aquella actitud. No en vano una reflexión común relaciona ambos edificios: el esfuerzo por conseguir una arquitectura esencial que, si en Sindicatos llevó a prescindir de la cornisa clásica, en el Arriba consigue prescindir del ático, rematándose dramáticamente el edificio al ras del último dintel... El edificio Arriba, en su progreso hacia lo esencial y lo abstracto, recoge sus brazos para presentar sólo la gran 'facies' del bloque de oficinas. Tras ella, pegado al suelo, el cuerpo funcional de los talleres." Y concluye, recordando a Gracián: "Lo bueno, si breve, dos veces bueno."

Pabellón de Cristal: el sueño de Mies van der Rohe

La gran trilogía arquitectónica se cierra con el Pabellón de Cristal de la Casa de Campo (1964, con Jaime Ruiz y Luis Labiano), que despertó la admiración del propio Mies van der Rohe. Como ha recordado Alberto Campo Baeza, el sueño de Mies fue ofrecer a la humanidad la caja de cristal, "y ese sueño, la arquitectura que desesperadamente y de mil maneras buscan los Foster y los Rogers y los Piano, está hecha en el pabellón de Cabrero con casi nada. Con dos palabras, como la Poesía..."

En ese edificio casi fabril se acentúan —en palabras de Capitel— "las cualidades de orden y de rigor geométrico que caracterizan a su autor, con un exterior resuelto en una manera tan aparentemente directa como elegante. De nuevo el módulo cuadrado se utiliza para dominar el exterior, si bien esta vez se destruye su impresión directa por medio de la división a la mitad, uno de los pocos modos de matrización con el que contaba ahora al tratarse de un edificio completamente acristalado... El color —blanco y rojo linealmente combinado en estructura y maineles, oscuro en el vidrio— interviene igualmente para dar un mayor relieve e interés a la imagen, si bien destaca en ésta, sobre todo, la valentía y la eficacia demostrada directamente al plano de fachada, sin intermediario alguno..."

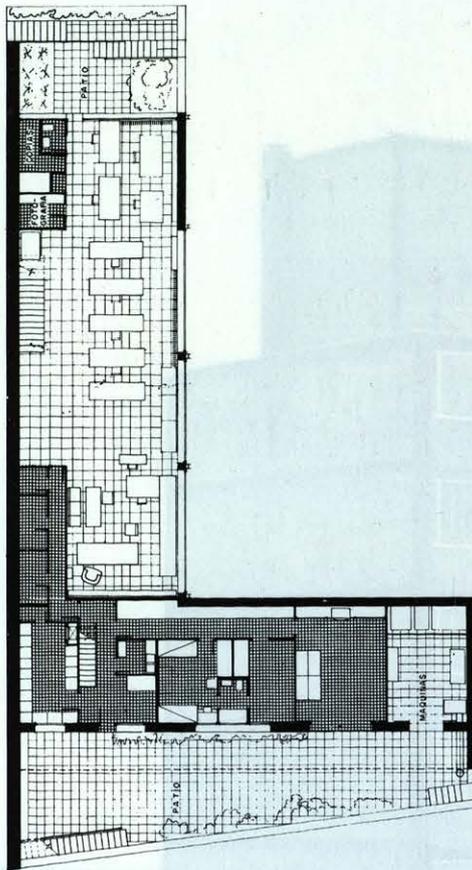
El rigor sostenido

La actividad de Francisco Cabrero ha sido intensa. Además de las obras citadas, hay que recordar, entre otras, el bloque de viviendas económicas Virgen del Pilar en Madrid (1948), con métodos de construcción artesanales (bóvedas tabicadas) propios de la época de la autarquía; el proyecto para el Concurso de la Catedral de Madrid en el solar del Cuartel de la Montaña (1952, con Rafael de Aburto), el Ayuntamiento de Alcorcón (1973), en el que matiza muy bien los elementos simbólicos, y la Casa del Pastor, en la calle Segovia de Madrid (con Carlos Riaño y José Cabrero).

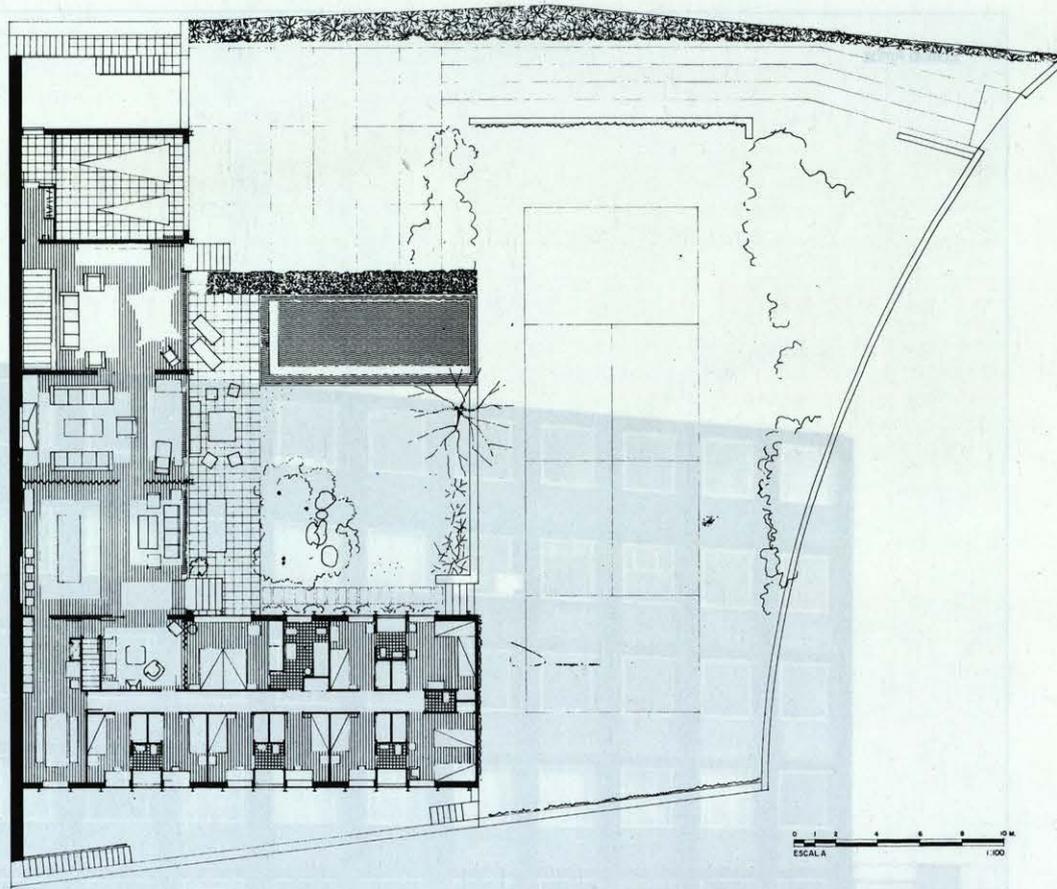
Este último proyecto —Premio COAM de Arquitectura en 1990— era extremadamente difícil, pues había que «rentabilizar

Edificio Arriba





Vivienda del arquitecto. Planta semisótano.



Planta baja.

la acusada y difícil topografía con forma de vaguada, observarla desde los maravillosos aterrazamientos que originan el Palacio Real de Madrid o desde los 'visos' de la Casa de Campo, como ya hicieron penetrantemente Goya o Regoyos". El edificio muestra en la fachada una proporción equilibrada lleno-vacío y tiene una enorme eficacia ambiental que marca la pauta para futuras actuaciones... La fidelidad a sí mismo —en una línea de austera elegancia— se percibe también en algunos proyectos de monumentos, como la llamada "Forma conmemorativa" (1950), el Proyecto para el Concurso del Monumento a Calvo Sotelo, o el Concurso para el Mausoleo de Karachi (1958), basado en un cubo de amplio peralte...

El sueño de la ciudad futura

En el último volumen de los "Cuatro libros de Arquitectura", Francisco Cabrero proyecta una ciudad utópica en una isla de Polinesia, con material de futuro, como el titanio, sin perder nunca su profunda preocupación por el hombre. Es el sueño de un hombre sereno, que no pierde nunca el sentido de la trascendencia: "Soy un hombre eminentemente religioso, pero como vivencia personal. Es tremendo morir y dejar las cosas más queridas; es una aberración: miras al cielo, que es maravilloso, y piensas que tiene que haber otra cosa después de la muerte. La religión, y sobre todo la fe, te hacen vivir con esperanza, con optimismo. Además, creo que hacer buena

arquitectura es hacer el bien. La calidad de vida está unida a la arquitectura y al urbanismo." Desde su arraigo profundo en el aquí y en el ahora, Francisco Cabrero mantiene el sueño del "Apocalipsis": "Vi un cielo nuevo y una tierra nueva, porque el primer cielo y la primera tierra habían desaparecido; y el mar no existía ya..."

Francisco Cabrero se ha mantenido siempre al margen de toda polémica, centrado en su propio quehacer, exigiéndose al máximo y, a la vez, muy atento a la evolución de la arquitectura y a sus relaciones con el urbanismo (al que dedicó diez intensos años de su vida). Sus afinidades electivas son pocas, pero muy claras: "En España, dentro del neoclasicismo muy sano de los años 70 y 80, destacaría el edificio de la Adriática, de Javier Carvajal, y también el Centro de Conferencias de Santiago de Compostela, de Julio Cano Lasso, un edificio racionalista de mármol blanco. Sí, yo destacaría a Cano Lasso —que, por cierto, es muy amigo mío— y a sus hijos. También me gusta la arquitectura de Moneo, que es muy inteligente, y también la obra de Alejandro de la Sota..."

Muchos le tienen como maestro, pero la obra de Francisco de Asís Cabrero —de una solidez incontestable— no ha dicho aún su última palabra. Envejece bien, como los buenos vinos, segura, centrada, estrictamente fiel a sí misma, con una sorprendente sabiduría en el manejo de los materiales, buscando siempre la pureza del espacio y la esencialidad.



Vivienda del arquitecto. Fachada.

RELACIÓN DE LAS OBRAS MÁS DESTACADAS

- 1942 Construcción de viviendas en Béjar (Salamanca).
 1943 Viviendas en Fuentes de Béjar (Salamanca).
 1943 Exposición de pinturas y proyectos en la Sala Macarrón.
 1943 Casa de la Ribera (Santander).
 1945 Viviendas en Rua la Sal (Santander).
 1945 Viviendas en Francisco Silvela (Madrid).
 1948 Bloque de Viviendas Virgen del Pilar (Bóvedas).
 1948 Propuesta de Monumento a la Contrarreforma, con Rafael de Aburto.
 1948 Feria del Campo, con Jaime Ruiz.
 1949 Concurso para la Casa Sindical, Primer Premio.
 1950 Proyecto de forma conmemorativa.
 1950 Proyecto y Construcción de la Casa Sindical, con Rafael de Aburto.
 1952 Propuesta de Basílica para Madrid, con Rafael de Aburto.
 1953 Vivienda unifamiliar en Madrid.
 1954 Bienal de La Habana, Gran Premio.
 1955 Monumento a Calvo Sotelo en el Paseo de la Castellana (Madrid).
 1956 Segundo Premio Concurso Ministerio de Industria y Comercio.
 1956 Propuesta de Teatro al aire libre en Santander.
 1956 Casa de la calle Reyes Magos (Madrid).
 1956 Proyecto de barrio con cúpulas inflables gunitadas.
 1956 Vivienda unifamiliar en el Valle de Igüña.
 1956 Residencia y centro de oficiales para la Marina, en Torrejón.
 1957 Escuela Nacional de Hostelería.
 1958 Piscina Parque Sindical.
 1959 Propuesta de Mausoleo para el Qaide Azam Mohammed Ali Jinnak (Karachi).
 1960 Pabellón de Exposiciones del Ministerio de la Vivienda (Madrid).
 1961 Edificio Arriba.
 1961 Vivienda unifamiliar en Puerta de Hierro (Madrid).
 1962 Colegio Mayor San Agustín.
 1964 Pabellón de Cristal (Madrid), con Jaime Ruiz y Luis Labiano.
 1966 Capilla-Residencia de los Agustinos en Madrid.
- 1966 Vivienda unifamiliar en Aravaca (Madrid).
 1967 Viviendas en Capitán Haya (Madrid).
 1968 Apartamentos en Maliaño (Santander).
 1968 Viviendas en Villalón de Campos.
 1968 Comedores Girón en Barcelona.
 1969 Accésit Concurso de Ideas para la ordenación urbanística de la Plaza de Colón (Madrid), en colaboración con el arquitecto Luis Iglesias.
 1969 Viviendas en Los Manantiales (Guadalajara).
 1969 Concurso para Sede de Organizaciones Internacionales y Conferencias en Viena.
 1971 Zona de Servicios, Autopista Villalba-Villacastín.
 1973 Ayuntamiento de Alcorcón (Madrid).
 1974 Tercer Premio Concurso de la Bolsa de Madrid, en colaboración con el arquitecto Gabriel Ruiz Cabrero.
 1974 Colegio de Agentes de Cambio y Bolsa, en colaboración con el arquitecto Jaime Ruiz Cabrero.
 1976 Vivienda unifamiliar en Cañaveral (Cáceres).
 1976 Apartamentos en Madrid, calle Infantas.
 1978 Concurso Centro Cultural Islámico, en colaboración con el arquitecto Carlos de Riaño.
 1978 Casa de la Familia.
 1986 Primer Premio Concurso Ayuntamiento de Alcorcón (ampliación).
 1986 Proyecto Ampliación Ayuntamiento de Alcorcón.
 1986 Invitado Concurso restringido para la sede de la Comunidad Autónoma de Madrid.
 1986 Concurso para la Ordenación de la Plaza de Castilla (Madrid).
 1987 Invitado concurso restringido Gran Teatro Exposición Universal de Sevilla 1992.
 1988 Construcción de la Casa del Pastor, en la calle de Segovia de Madrid.
 1990 Proyecto de Edificio para Juzgados en Santander, Ministerio de Justicia, en colaboración con los arquitectos José Cabrero y Pío Jesús Santamaría.
 1991 Premio COAM, 20 viviendas en el solar de la antigua "Casa del Pastor", en colaboración con los arquitectos Carlos de Riaño y José Cabrero Cabrera.